

## DOPPING POSITIVO

Dadas las condiciones extremas en deportes agresivos y de roce pero, especialmente, competitivos, el competidor tiende a buscar formas de obtener una victoria rotunda y explícita. Sea por medios adecuados o inadecuados, lo cual se determina a prueba y error, ya que otra forma no queda. Es así como se nos presentan casos extrañamente inducidos.

Éste, en particular, se dio en Austria, más precisamente en la liga de Softball Austríaca, denominada por la GAFAS (Gran Asociación Franco-Austríaca de Softball) como la liga más arcaica de la Europa Meridional. Es en un match entre dos equipos de nombres irreproducibles, donde uno de los participantes encontró el error luego de su prueba.

Juan Deütchesland, dicho jugador, no encontró en su rutina de entrenamiento una satisfacción plena que asegure un rendimiento del ciento diez por ciento, dado que “su flaqueza de espíritu le impedía una fortaleza rendidora”, como el técnico-pastor-neuropsiquiatra del equipo luego declararían. Sin embargo, las malas lenguas le indicaron a Juan Deütchesland que había una magnífica manera de aumentar su rendimiento, sin tener que aumentar su ritmo de comidas ni tampoco su ritmo cardíaco-pulmonar. Juan Deütchesland, un tipo bien pero medio ingenuo, le dio para adelante.

Durante el primer match de la temporada, transmitido por ESPN + a todo Asia Menor e Islas del Mar Aral, la conducta de Juan Deütchesland no fue demasiado normal, sino más bien, infructuosa. Durante los primeros cinco minutos destruyó tres bates contra su propio casco, “porque quería probar tanto su fuerza como su resistencia”, declararían uno de sus compañeros, “no sé, che, hasta ahí era el Juanchen que todos conocíamos”. En su turno de batear, fue ponchado, a lo cual respondió corriendo en offside las cuatro bases en tres décimas de segundo. Esta acción levantó sospechas, ya que el récord anterior de correr las cuatro bases estaba en manos de Ralf Schumacher, que lo había hecho en dos segundos seis centésimas con su cuatro por cuatro levantando a dos canes en el camino. Fue Juan Deütchesland, entonces, a sentarse en la banca, donde engulló una torta de Roquefort con avena que le había obsequiado su pareja.

Fue durante su segundo turno de batear cuando se complicaron las cosas. Al segundo strike, Juan Deütcheland no se inmutó. El árbitro lo observó detenidamente. El jugador se había dormido.

Al despertarse, se le hizo un examen anti-dopping, porque en el sorteo su papelito estaba a mayor temperatura que el de los demás jugadores. Ante la sorpresa, Juan Deütchesland intentó bañar a todos con su saliva y escapar, pero no contó con el ornitorrinco que lo esperaba detrás de la puerta, el cual con una llave Gorka lo acostó nuevamente en la camilla.

El resultado del examen anti-dopping sentó las bases para la construcción de un nuevo imperio. Dicho resultado establecía que Juan Deütchesland, setenta y dos años tres meses de edad, tres kilos un cuarto de peso hormonal, había consumido segundos antes de ingresar al estadio: ‘Paraformol frito’, mezclado con ‘pseudo-hormonas de cantinero barbudo’, ‘seis gotas de té con berenjena’, ‘alicloidal diluido en gin-tonic’, ‘cloroformo en comprimidos’ y un café con leche con masas finas. El médico concluiría que el estado de Juan Deütchesland era

de quemaduras cerebrales de grado seis, por lo que el mismo quedaría amordazado por seis semanas y tres horas en la clínica cara de acá a la vuelta, otorgándosele un medio de locomoción alternativo, así como también, de paso, una proceso de rehabilitación.

“Juan Deütchesland, te extrañamos”, declaró el chofer del colectivo que trasladaba a los jugadores de Softball desde el comedor infantil, donde ellos hacían caridad, hasta el club de sus amores, donde entrenaba seis veces por día, con recreos de cuarenta y cinco minutos en el medio.

Diga no a las drogas, y no acepte caramelos de extraños que le ofrecen caramelos de marcas conocidas pero que no son caramelos. Así vivirá más años que los que aceptan caramelos de extraños que no conocen.

---

Esta es una entrega periódica que le llega a usted gracias a Ronix Inc. 2008. □Producciones Ronix Inc.□ Todos los derechos reservados. Guay de quien ose reproducir total o parcialmente lo aquí escrito. No reenvíe este mail.